

EL MONOLITO DE COATLINCHAN.

DISQUISICIÓN ARQUEOLÓGICA

POR

ALFREDO CHAVERO

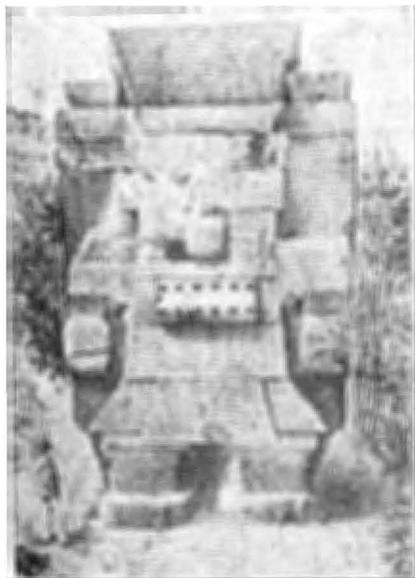
Al XIV Congreso de Americanistas.

Tomábamos café en el terrado de la casa de la Sra. Zelia Nuttall, antigua residencia del conquistador Pedro de Alvarado según la tradición. Nos había invitado á comer al Dr. León y á mí, en compañía del Sr. Bowditch, sabio arqueólogo de Boston, de su distinguida señora y de su simpática hija. En un grupo admirábamos las bellezas del horizonte, que tras arboledas y huertas se extiende por el áspero pedregal hasta el gigantesco Ajusco. En otro, la Sra. Nuttall y el Sr. Bowditch hablaban de su próxima excursión á Teotihuacan. «Al volver, dijo la Sra. Nuttall, pasaremos por Texcoco é iremos á ver el gran *Tlaloc* que está derribado cerca de Coatlinchan.» Me sorprendió oír tal opinión en los labios de la Sra. Nuttall; pero como es tan autorizada en cuestiones de arqueología, quise hacer concienzudamente la disquisición de este punto, y paso á exponer el resultado de mis investigaciones.

Por los años de 1874 mi amigo el Sr. Ing. Téllez Pizarro, dueño de un rancho inmediato, hizo con tinta un dibujo de la piedra, y me lo regaló. Según entonces me dijo, los indios por diosa del agua tenían al ídolo. Yo intercalé un grabado del monolito en mi Historia antigua de México (México á través de los siglos. Tomo I, pág. 664), y siguiendo la clasificación tradicional india, llamé *Chalchiuhtlicue* á la deidad en él representada.

Después se ha publicado otro grabado de la piedra: y á la verdad no encuentro diferencias importantes entre éste y el dado por mí á la estampa; pero para mayor seguridad, me serviré de dicho grabado en el presente estudio. Comencemos por examinar si ese ídolo pudo ser imagen de *Tlaloc*.

Hablando de este dios, dice Durán: (1) «La estatua del qual era de piedra labrada de vna efigie de vn espantable monstruo la cara muy fea a manera de sierpe con vnos *colmillos* muy grandes muy encendida y colorada a manera de vn encendido fuego en lo qual denotauan el fuego de los rayos y relanpagos el qual para denotar lo mesmo tenia toda la vestidura colorada: en la caueça tenia un gran plumaje hecho a manera de corona todo de plumas berdes y relumbrantes muy bistasas y ricas: al



cuello tenia vna sarta de piedras berdes que llaman *chalchihuitl* con vn joyel en medio de vna esmeralda redonda engastada en oro: en las orejas tenia vnas piedras que llamamos de hijada de las quales colgauan vnos çarçillos de plata: tenia en las muñecas vnas ajorcas de piedras ricas y otras en las gargantas de los pies y asi no hauiá ydolo mas adornado ni mas adereçado de piedras y joias ricas ofreciendolas a caussa de que opinauan que quando caya algun rayo y mataua alguno que era herido con piedra y asi toda la mas ofrenda que a este ydolo se ofrecia eran piedras y joias riquissimas poniendole en la mano derecha vn relanpago de pallo de color morado y ondeando a la manera quel relanpago se pone desde las nubes al suelo culebreando. Tenia en la mano izquierda vna bolsa de cuero llena siempre de copal que es vn ençienso que nosotros llamamos anime, tenian *sentado* a este ydolo en vn galan estrado de vna manta berde pintada de muy galanás pinturas tenia todo el cuerpo de hombre aunque la cara como dixé era de monstruo espantable y fiero.» Corresponde esta descripción á la figura que de *Tlaloc* se ve en el gran *teocalli* de México. Atlas de Durán, lámina 3.^a del tratado 2.^o

Continúa Durán en seguida: «llamaban el mesmo nombre deste ydolo a vn çerro alto que esta en terminos de Coatlychan. . . . En este çerro en la cumbre del auia vn gran patio quadrado çercado de vna bien edificada çerca destado y medio muy almenada

(1) Historia de las Indias de la Nueva España. Tomo II, págs. 135 y 136.

y encalada la qual se diuissaua de muchas leguas. A vna parte deste patio estaua edificada vna pieça mediana cubierta de madera con su açotea toda encalada de dentro y de fuera, tenia vn pretil galano y bistosso en medio desta pieça sentado en vn estradillo tenían al ydolo *Tlaloc* de piedra a la manera que estaua en el templo de Huitzilopochtly.»

Veamos si esta descripción corresponde al monolito de Coatlinchan. Desde luego *Tlaloc* tenía en la cabeza un gran plumero á manera de corona, y el monolito no lo tiene figurado; al cuello llevaba una sarta de piedras con un joyel en medio, y en el monolito no está labrada esa sarta ó collar; de sus orejas pendían zarcillos, y en el monolito no hay ni zarcillos ni orejas; en las muñecas y en las gargantas de los pies usaba ajorcas, las cuales faltan en el monolito; en la diestra le ponían uno á modo de rayo, y en la mano izquierda una bolsa de copal, y las manos maltratadas del monolito no están en disposición de recibir esos objetos: más bien parece que sus palmas estaban abiertas hacia afuera. *Tlaloc* tenía unos colmillos muy grandes y estaba sentado, y el monolito aparece de pie y sin colmillos. Ninguna de las señas del dios, dadas por Durán, corresponde á este ídolo; luego no es *Tlaloc*. Y notemos que los mismos atributos se veían en la efigie de éste, tanto en los grandes *teocallis* de Tenochtitlan y de Texcoco, como en el templo del cerro citado; y que en las tres partes estaba sentado, y tenía los grandes colmillos, que son su principal distintivo.

Además, la efigie de *Tlaloc* se alzaba en la cumbre del cerro del mismo nombre en términos de Coatlinchan, y el monolito está abajo en una de las vertientes de aquel cerro.

Torquemada, refiriéndose á la imagen pintada del dios como se encontraba en los jeroglíficos, dice: (1) «Al Dios *Tlaloc* le pintaban de color azul, y verde, denotando los visos de las Aguas, por ser él Dios de ellas. Poníanle en la mano vna señal de Oro larga, y culebreada, y mui aguda de la punta, para denotar los Relampagos, y Truenos, y Raios, que de ellos salen, quando llueue.» Y hablando de su imagen escultural, escribe: (2) «A este *Tlaloc* llamaban estos Indios, Abundador de la Tierra, y Patron de buenos temporales: su figura era de Hombre, y su cara de diformisimo monstruo, significando en esto los varios efectos, que se producen de las aguas: era su imagen de color pardo, que significaba la de las nubes: en su mano derecha tenia vna hoja de oro batido, larga, y bolteada en lo alto, ancha, y remataba en punta aguda, que era signi-

(1) Monarchia Indiana. Tom. II, pág. 71.

(2) Ibid. pág. 47.

ficacion del relampago que culebrea por los aires, y del raio que despide.» Esta descripción corresponde bien con la pintura núm. 15 del códice Ixtlilxochitl. (1) Al hablar del ídolo citado, que estaba en la cumbre del cerro *Tlaloc*, dice: (2) «Este Ídolo estaba en la cumbre de esta Sierra, y era de piedra blanca liviana, à manera de la que llamamos Pomez. Era su forma, y hechura de Hombre humano, *sentado* sobre vna losa quadrada, y en la parte anterior de esta losa, avia vn vaso, à manera de Barreñon, ò Lebrillo bien proporcionado, labrado de piedra, en cuió hueco podrian caber como seis quartillos de agua. En este mortero, ò Lebrillejo tenia vna goma, que llaman Ulli, correosa, y saltadora (como en otra parte hemos dicho) y estaba derretida, à la manera que la pez, quando està en pan. Avia en èl todas las semillas, de que se mantienen estos naturales, asi de malz de todos colores, como de frixoles, calabças, y otras legumbres. Esta ofrenda, que hallaron los primeros, que vieron el Ídolo, fueron renovando cada año, despues de la cosecha, como en hacimiento de gracias, de averles dado aguas para coger los panes, y las demas cosas del sustento, y pasadia de la vida. Esta mala figura miraba acia la parte del Oriente; de manera, que cogia de cara las Provincias de Tlaxcalla, Huexotzinco, y Cholulla, por caerle à las espaldas de estas Sierras, en cuias vertientes, y casi laderas, està situada la Ciudad de Tetzcuco.»

Ninguna de estas descripciones corresponde al monolito de Coatlinchan; y solamente llamamos la atención sobre los siguientes puntos: éste es de piedra dura con algo de mica, éste aparece de pie, éste ve al poniente, éste tiene el barreño sobre la cabeza; y *Tlaloc* era de piedra pómez, estaba sentado, miraba al oriente y tenía el barreño delante de sí.

Pomar, al hablar del *Tlaloc* puesto en el gran *teocalli* de Texcoco, dice: (3) «El otro llamado Tlaloc, que dizque quiere decir abundador de la tierra, era ídolo de las lluvias y temporales, y también era compuesto de madera, al talle y estatura de un hombre; y todo su traje y vestidura significaba á lluvias y abundancia de frutos. El cuerpo tenía tiznado y untado de un licor de un árbol que llamaban *olli*, de que hacían las pelotas con que jugaban, y nosotros lo llamamos *batey*, que es lengua de las islas de Santo Domingo. Tenía en la mano derecha una vara de oro volteada que significaba el relámpago, y en la izquierda una rodela de pluma con guar-

(1) Atlas de Durán. Apéndice, lám. 15.^a

(2) Loc. cit., pág. 45.

(3) García Icazbalceta. Nueva colección de documentos para la Historia de México. III. Pomar. Relación de Texcoco. Páginas 11 y siguientes.

nición de nácar por encima á manera de red, y sobre las vestiduras, que también eran de plumas azules, tenía la misma guarnición con la orlatura de cierta labor tejida de pelos de liebre y conejo, á manera de medias cañas. El rostro era de una figura feísima que ellos en sus pinturas y caracteres figuraban por las lluvias, con una larga cabellera y un grande capelete de plumería blanca y verde, que significaban los frutos verdes y frondosos, y de aquella una sarta de chalchihuites, con grebas de cuero, y por asiento un estrado de madera con almenas á la redonda, como por él parece pintado aquí; el qual no tenía indio que lo representase.» Esta descripción coincide en todas sus partes con la figura 22 del Apéndice del Atlas de Durán.

Pues bien: el monolito de Coatlinchan no tiene el estrado con almenas, ni en él están marcadas las grebas de las piernas, la sarta de chalchihuites, ni la larga cabellera con el capelete de plumas, ni tiene la rodela, la cual sin duda habría figurado el escultor, como se ve en otros ídolos.

Continúa Pomar: «Estos ídolos (el de *Tlaloc* y el de *Huitzilopochtli*) estaban sentados, sin embargo de que se han pintado parados, porque se ha hecho para dar á entender mejor su forma, talle y compostura.» (1) Se repite el argumento de que el monolito de Coatlinchan está de pie, y no sentado.

El mismo Pomar, al referirse al cerro *Tlaloc* y al ídolo puesto en su cumbre, dice después: «El ídolo y estatua llamado Tlaloch es más antiguo en esta tierra, porque dicen que los mismos culhuaque le hallaron en esta tierra, y no haciendo caso de él los chichimecas, ellos le comenzaron á adorar y reverenciar por dios de las aguas.

(1) El código Ixtlilxochitl, publicado en parte en el Apéndice del Atlas de Durán, parece ser reproducción ó copia de un fragmento del código florentino editado por la Sra. Nuttall; aunque á éste le faltan algunas pinturas de aquél. Puede presumirse que fueron hechos para acompañar la Relación de Pomar ú otra semejante; y por lo mismo, debió haberse mandado á España hacia 1582, el existente en la Biblioteca Nacional Central de Florencia. Éste tiene leyendas para explicar las figuras. Apunto una observación: la letra de esas leyendas es muy semejante á la del dominicano Ríos, en su explicación del código Telleriano-Remense. En cuanto al Ixtlilxochitl, se quedó en México y perteneció á Sigüenza y después á Boturini. Fué llevado á París por Aubin en 1840. Mr. Boban publicó una descripción interesante de él, en la cual reprodujo las leyendas atribuidas á Ixtlilxochitl. En la página referente á *Tlaloc*, dice la leyenda: «El terçero ydolo llamado Tlaloc es dios de las lubias llamanle abundador de la tierra y buenos temporales hera tan bien compuesto, de madera altalle y estatura de un hombre y todo su traje y vestidura, hera senificar lubias y frutos enabundança en el cuerpo thenia tinsado y untado de un licor llamado holi en lengua mexicana que destilaban çiertos arboles

Estaba en el monte mayor y más alto de esta ciudad, á la parte de Levante de la gran serranía y cordillera del volcán de Chalco, cosa muy conocida y famosa en esta tierra, y de que en la descripción de Chalco y Huexotzinco se habrá dado razón por los que han hecho las relaciones. Llamóse este cerro donde antiquísimamente estaba este ídolo, Tlaloc, de manera que el ídolo se llamaba Tlaloc, y el cerro y montaña lo mismo. Estaba en lo más alto de su cumbre: era de piedra blanca y liviana, semejante á la que llaman pómez, aunque algo más dura y más pesada, labrada á la figura y talle de un cuerpo humano, sin diferencia ninguna. Estaba sentado sobre una losa cuadrada, y en la cabeza, de la misma piedra, un vaso como lebrillo, bien proporcionado y capaz de caber en él como seis cuartillos de agua. Tenía dentro, de aquel licor llamado *olli*, de que ya se trató: estaba derretido como pez cuando la cuecen, salvo que aunque frío y helado no se torna á endurecer, y en él había de todas semillas de las que usan y se mantienen los naturales, como era maíz blanco, negro, colorado y amarillo, y frijoles de muchos géneros y colores, *chia*, *huautli* y *michhuautli*, y así de todas las suertes que podían haber los que lo tenían á cargo, renovándole cada año á cierto tiempo. Estaba el ídolo el rostro al Oriente: hacíanle sacrificio de niños inocentes, cada año una vez, como en su lugar se dirá. No saben dar razón quién lo labró, ni por qué lo adoraban por dios de los temporales . . . »

Concuerdá este relato con el de Torquemada, en cuanto á que el ídolo era de piedra blanca semejante á la pómez, y estaba sentado sobre una losa cuadrada; pero difiere en que Torquemada pone el barreño con el *ulli* y las semillas frente al dios, y Pomar se lo co-

que secrian en tierras calientes, dequese hazian las pelotas conque jugauan los Indios thenia en la mano dr.^a vna ojadeoro batido bolteada quesignificaua el relampago, en la izquierda una rodela de plumas azules thenialamisma guarnicion con la orladura, de cierta labortegida de pelos deliebres, y conexoamanera de medias lunas blancas, en el rostro, hera de una figurafeysi-
 ma que los yndios en sus pinturas y carateles figurauan, por las lubias, y porque sindificultad nose puede descreuir sucataadura, se remite, alasiguiente pintura, tenia un gran capelete, de plumeria blanca, y verde, que significaua los frutos verdes y frondosos al cuello una sarta de prasios con greuas de cuero de benado, en las piernas tenidos y pintados de amarillo que alremate y bajo de ellas pendian y colgauan cascauelles, de oro enel asienteyestrado, herademadera, con un çercui (cerco) y de lo mismo almenado como todo se pinta en laplana siguiente donde se uera maspatente.» También Ixtlilxochitl, en esta leyenda, habla de las grebas puestas en las piernas de *Tlaloc*, de la sarta de su cuello y de su capelete de plumería: todo lo cual falta en el monolito de Coatlínchan; como le faltan igualmente la hoja imagen del relámpago y la rodela.

loca en la cabeza. Y es de dilucidarse este punto, precisamente porque el monolito de Coatlinchan tiene en su parte superior un recipiente. Si Torquemada no dice haber visto el ídolo, tampoco Pomar pudo ser testigo ocular de lo que refiere, porque más de cincuenta años antes de que escribiera su Relación, mandó hacer pedazos el *Tlaloc* D. Fr. Juan de Zumárraga, primer Arzobispo de México, según el mismo Pomar asegura, (1) y repiten otros autores. ¿Quién puede tener entonces la razón? En verdad, el dicho de Pomar no está confirmado por otras autoridades ni por las pinturas jeroglíficas. Torquemada tiene en su apoyo á Clavigero, quien dice del ídolo: (2) «sedeва sopra una pietra quadra, con un catino innanzi» (en frente). Pero sobre todo, hay una pintura que resuelve el punto. En la página 26 del códice Fejervary, (3) en el cuadro inferior de la derecha, se ve á *Tlaloc* sentado, y en frente está el trasto, y no sobre su cabeza. En ninguna pintura ni escultura de *Tlaloc*, y abundan, se le encuentra un recipiente sobre la cabeza.

Pero demos por un momento la razón á Pomar. ¿Probará esto que el monolito de Coatlinchan es *Tlaloc*? No; porque siempre le faltarían los otros atributos esenciales de la deidad. Por otra parte, si el barreño ó recipiente sobre la cabeza fuera distintivo especial y exclusivo de *Tlaloc*, el argumento resultaría bueno; pero, por el contrario, no hay prueba de que lo tuvieran las imágenes de este dios, y sí sabemos que lo tenían otros, entre ellos los del pulque. Motolinia, en sus Memoriales, dice hablando de los ídolos de los indios: (4) «unos como figuras de obispos con sus mitras, y otros con un mortero en la cabeza, y este creo que era el dios del vino, y allí le echaban encima vino.» En su Historia de los Indios de Nueva España, (5) aun cuando cambia la redacción, repite que «tenian estos en la cabeza un mortero en lugar de mitra, y allí les echaban vino, por ser el dios del vino.» Luego el recipiente de la cabeza no puede autenticar de *Tlaloc* al monolito de Coatlinchan.

Pasemos á hacer un estudio especial del rostro ó máscara del dios, pues, como hemos visto, los cronistas se contentan con llamarlo feísimo, y remiten al lector á las pinturas. Veámoslo antes en las esculturas, y escogeremos para este examen las dos importantísimas piezas de barro, existentes en el Museo Nacional, que fueron en-

(1) Relación, pág. 15.

(2) Storia antica del Messico. Tomo II, pág. 15.

(3) Codex Fejervari-Mayer—Manuscrit Mexicain Précolombien—Des free public museums de Liverpool—(M. 12014)—Publié en chromophotographie par le Duc de Loubat.

(4) Pág. 33.

(5) Pág. 33.

contradas cerca de Tehuantepec, sobre un cerro dicho El Encantado, en una isla á la cual nombran Monopostiac los huaves, y está en la laguna Divenamer. La Junta Colombina de México los reprodujo en magníficas fotocolografías, y el Sr. Troncoso los describe de la siguiente manera: (1) «EL DIOS TLALOC.—Vaso de barro, subcilíndrico, reproducido en tres copias fototípicas y en tres posiciones, frente, perfil y parte posterior; está finamente modelado. Tiene tocado subcónico, máscara sagrada, con la bola del ojo sin pupila; *espejuelos* lisos, nariguera cilíndrica, *orejeras* redondas y *grandes dientes*; gargantilla de discos y plumas; con un gran medallón central redondo.»—«EL MISMO DIOS TLALOC, cuyo dibujo se puede ver en la obra y lugar citados. (Mi Historia antigua de México.) Otro vaso de barro, de igual forma y con el modelado tan fino como el anterior. La mayor parte de los adornos son iguales; pero los ojos tienen pupila, los espejuelos círculos cronológicos, y en la gargantilla el pinjante principal es la figura de una media mariposa.» Por esta descripción se ve cómo los distintivos del rostro de *Tlaloc* son los *espejuelos*, las *orejeras redondas* y los *grandes dientes*. Daremos más explicaciones. En todas las figuras de *Tlaloc*, sin excepción alguna, los ojos están rodeados de grandes círculos, los cuales, en estos vasos y en las demás esculturas, siempre son de alto relieve. También las imágenes de *Tlaloc* tienen en lo general orejeras redondas; pero conozco una con orejas sin orejeras, y otra que de ambas cosas carece.

Los *grandes dientes* están en la mandíbula superior, por lo común cuatro, y son puntiagudos en forma de colmillos. Hay, además, otra particularidad muy importante en el rostro de *Tlaloc*: sobre el labio superior tiene una franja, la cual se retuerce á los lados á manera de mostachos. Nunca le falta este signo característico, que en las esculturas siempre es de alto relieve. (2) Son, por tanto, principales distintivos de la cara de este dios: los anteojos, el signo á modo de bigote y los grandes colmillos. Pues bien, ninguno de ellos tiene el monolito de Coatlinchan. No puede decirse que se han borrado por el tiempo y el maltrato de la piedra. Como los anteojos debieron ser de alto relieve, habría quedado siquiera huella de ellos, y no la hay. El signo á manera de mostacho no existió jamás en el monolito, pues el labio superior está sin maltrato, y no lo tiene. Igualmente carece de los colmillos: no hay ni el menor rastro de

(1) Catálogo de la Sección de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Tomo II, pág. 411.

(2) Sobre la explicación de este importante signo, véase mi obra titulada Los dioses astronómicos de los antiguos mexicanos.

ellos. Si en el rostro del monolito de Coatlinchan faltan los distintivos esenciales del de *Tlaloc*, con evidencia no representa á este dios.

Pasemos á las pinturas. En el *Tonalamatl* de Aubin (1) el signo diurno *quiahuítl* está representado siempre por el rostro de *Tlaloc*; es decir, trece veces. Esto se repite en la faja de los acompañados veinte y nueve veces. En las otras dos fajas tenemos el rostro de *Tlaloc* tres veces en cada página: lo cual nos da sesenta. Sumando, resultan 102 rostros del dios. Pues bien, en todos ellos se ve el antejo redondo, el signo del labio á manera de mostacho y los cuatro colmillos puntiagudos. Todos llevan tocado de plumas. En la pág. 11 está una vez el rostro de frente, con los mismos atributos. En el cuadro grande de la 7, *Tlaloc* aparece sentado frente á *Chalchihuitlicue*, con el rayo en una mano y la bolsa de copal en la otra,

(1) Ha sido tradición constante, repetida por todos, que cuando Mr. Aubin estuvo en México, de 1830 á 1840, adquirió el *Tonalamatl* de los franciscanos de México, á quienes dió en cambio un ejemplar del *Genio del Cristianismo*. Aún creo que por entonces se publicó algo sobre el asunto. Á la verdad, tal cambio por ese ú otro libro, en nada daña la reputación de Aubin: era sencillamente vergonzoso para los frailes franciscos. La falta de Aubin consistió en extraer el códice, cuando lo prohibían las leyes de México. Pero debemos confesar que borró su falta, al proporcionar al Sr. D. José Fernando Ramírez, para su publicación, no solamente dicho *Tonalamatl*, sino otros códices muy importantes, como el *Tlotzin*, el *Quinatzin*, el *Ixtlilxochitl*, el de *Tepechpan* y el de 1576. Á éste le impuse el nombre de códice Aubin: con lo cual se verá, cómo desde años atrás procuré honrar al arqueólogo francés, más aún que sus llamados defensores de ahora.

El Prof. Seler, en su explicación del *Tonalamatl*, pág. 3 de la edición inglesa, niega el hecho, fundándose en un recibo de Waldeck, publicado por Mr. Boban; el cual á la letra dice:

«Je reconnais avoir cédé à M. Aubin un *Manuscrit Calendrier*, ployé en long, de *douze feuilles*; ce morceau étant marqué de mon nom comme griffe, sur *chaque feuillet* et ne pouvant s'effacer, je donne le présent à M. Aubin, pour certifier la renonciation que j'ai faite en sa faveur de *ce beau morceau*, pour la somme de deux mille francs.—(signé) De Waldeck.—Montmartre, le 24 Octobre 1841.»

Pues yo sostengo, que este recibo sólo ampara parte del *Tonalamatl*: y es también la opinión de mis amigos los Sres. Profesores Nicolás León, Luis González Obregón y Genaro García.

El manuscrito vendido por Waldeck, tenía, según el recibo, doce hojas, y el *Tonalamatl* es de diez y ocho. Y no puede haber equivocación en esto; porque está escrito con letra el numeral *douze*. Tan fuerte y decisivo es el argumento, que el Prof. Seler trata de desvanecerlo, y no lo consigue, porque los números no engañan y 12 nunca serán 18.

Waldeck vendió un *beau morceau*, es decir, un trozo, un fragmento, una parte del *Tonalamatl*, no un *Tonalamatl* completo; y por esto sólo habla de 12 páginas en su recibo.

el tocado de plumas, el collar y los mismos distintivos del rostro: los anteojos, el mostacho y los cuatro colmillos.

En el código Borbónico, en la parte de los 260 días rituales, está igualmente la imagen de *Tlaloc* con el antejojo, el mostacho y los colmillos, tantas veces como en el *Tonalamatl*. Y de igual manera aparece en su figura grande de la pág. 7. En el resto del código se le ve muchas veces, siempre con los mismos distintivos del rostro.

En el código Telleriano-Remense y en su correspondiente Vaticano núm. 3,738, está también el rostro de *Tlaloc* el mismo número de veces que en el *Tonalamatl*, y siempre con los mismos distintivos: el ojo redondo á manera de antejojo, el signo del labio superior en forma de mostacho y los colmillos de la quijada superior, generalmente cuatro. Además, en los mismos códigos se ve á *Tlaloc*

Finalmente: el recibo afirma que cada hoja, es decir, todas, estaban marcadas con el nombre de Waldeck. En las dos páginas publicadas por los Sres. Goupil y Boban, en perfectos y exactísimos fotograbados, no aparece dicha marca, la cual necesariamente debió reproducir la fotografía.

Creo que este *Tonalamatl* era, á lo menos en parte, el de Boturini, pues aun cuando dice, en su Catálogo del Museo Indiano, que á su ejemplar le faltaban la segunda y décimanona páginas, y el de Aubin carece de la primera y segunda, si se comparan las señas que da, con el mismo *Tonalamatl*, se ve claramente que equivocó la numeración de dichas páginas. No debemos olvidar que parte de su Museo fué á San Francisco cuando se formó la colección de copias para Muñoz, y que allí hizo Aubin sus adquisiciones. Al parecer éste tenfa dos *tonalamatl*, porque conservo cuatro páginas de otro con variantes. La reproducción está hecha á perfil y con tinta de escribir. Una de las hojas no está terminada: señal de que no se acabó la copia. Pertenecieron las hojas al Sr. Ramírez; y como estaban agregadas á mi ejemplar del *Tonalamatl*, D. Francisco del Paso y Troncoso las conoció desde 1892, en que lo tuvo en su poder.

En último caso, la carta de Waldeck probarfa que él fué quien adquirió de los franciscanos el *Tonalamatl*: lo cual da el mismo resultado.

Aun cuando el nombre de Waldeck que se ve ahora en seis páginas, faltando en las otras doce, nada prueba, da lugar, sin embargo, á una nueva explicación. Si se toma un ejemplar del *Tonalamatl* publicado por el Duque de Loubat, y se extiende, aparecen dos partes: la primera termina con la pág. 8, y la segunda comienza con la 9. Además, los colores, tanto del fondo como de las figuras, difieren en ambas partes. La primera no tiene una sola vez el nombre de Waldeck. Las cuatro variantes de que he hablado, pertenecen á la numeración de la segunda, pues son las 11, 13, 19 y 20; pero por el estilo de su dibujo debieron ser de la primera. Esto podría explicarse de la manera siguiente: Aubin tomó de la pág. 3 á la 8 del *Tonalamatl* de los franciscanos, y unió esa tira con otra, de la pág. 9 á la 20, del de Waldeck.

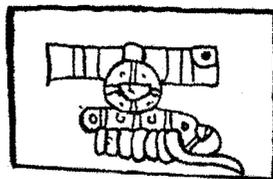
Nótese la diferencia de la impresión de Loubat con la del Sr. Ramírez.

Respecto á las adquisiciones de Aubin en el Convento de San Francisco, algo sabe nuestro notable bibliófilo D. José M. Ágreda.

en los símbolos de las veintenas, con el mismo rostro. Para no ser cansados, diremos solamente que en los otros códices siempre está *Tlaloc* con igual máscara, y en ella los distintivos citados. Podemos afirmar que conocemos de este dios más de quinientas pinturas, y en ellas su rostro tiene constantemente los anteojos, el mostacho y los colmillos: luego estas tres cosas son distintivos esenciales de *Tlaloc*. (1)

Hay todavía una confirmación de esto, decisiva en mi concepto.

Tanto en el código Borgia como en el ritual Vaticano núm. 3,773, en las páginas dedicadas á los 260 días del año religioso, aparece simplificada la máscara de *Tlaloc*, y se reduce á un signo especial compuesto solamente del antejojo, el mostacho y los colmillos: lo cual acredita cómo estos tres distintivos son los esenciales y característicos de la deidad. Es así que carece en lo absoluto de ellos el monolito de Coatlinchan: luego no es, no puede ser imagen de *Tlaloc*.



Ahora examinemos las particularidades del monolito de Coatlinchan, para ver si las encontramos en las imágenes de *Tlaloc*. Son: el tocado, cuya forma tiene por base un plano horizontal sobre la cabeza, del cual bajan en ángulo recto dos planos verticales de igual forma y tamaño, y como veremos después, este tocado es característico de cierta clase de deidades: la lengua cuadrangular con doce agujeros, cuyo objeto procuraremos explicar: la posición de los brazos, los cuales son paralelos, extienden los antebrazos hacia adelante, y presentan las palmas de las manos de una manera simétrica: y la enagua cuyo borde inferior se introduce entre las dos piernas del ídolo, á cuyo cuerpo está sujeta por un ancho cinturón, del cual cae sobre el centro de la falda una franja más ancha abajo que arriba.

El tocado de *Tlaloc*, como ya hemos dicho, es un capelete de plumas; pero también se le ve en las pinturas con un gorro subcónico, semejante al de los dos vasos de barro de Monopostiac antes descritos. En ningún caso tiene el tocado cuadrangular del monolito de Coatlinchan.

La lengua con doce agujeros, no se encuentra en ninguna de las imágenes de *Tlaloc*. Yo solamente la he visto en esta piedra.

(1) En el *Tonalamatl* del código de Bolonia faltan á *Tlaloc* los largos colmillos, y solamente tiene los anteojos; pero en el mismo código, en la pág. 23, está con sus anteojos, su mostacho y sus cuatro grandes colmillos, y lo mismo en la pág. 8 correspondiente á la cuenta de los días.

La posición de los brazos y las manos, propia de otra clase de deidades, no lo es de *Tlaloc*, ni aparece jamás en las imágenes de este dios.

Tampoco se le halla, en ninguna ocasión, con la falda atada con un cinto. Generalmente, ó está desnudo, ó lleva una camisa corta hasta la cintura. En la pág. 80 del códice de Florencia el *mipilli* del dios es largo; pero no es falda, y está holgado.

Como se ve, las imágenes de *Tlaloc* no tienen uno sólo de los atributos de la deidad representada en el monolito de Coatlinchan.

Si no encontramos nunca en las efigies y pinturas de *Tlaloc*, ni el tocado, ni la lengua, ni la posición de brazos y manos, ni la falda del monolito de Coatlinchan, que son sus distintivos; y á la vez éste no tiene, ni el tocado de plumas ó el capelete subcónico, ni los anteojos, ni el signo del labio superior á manera de mostacho, ni los colmillos, ni el collar de cuentas, ni las ajorcas de pies y manos, particularidades características de aquél: es evidente, y queda probado con la claridad de la luz meridiana, que el monolito de Coatlinchan no es representación de *Tlaloc*, dios de las lluvias.

Procuremos ahora investigar qué dios está representado en el monolito.

La primera cuestión es saber si la deidad es masculina ó femenina.

Es común llamar *maxtli* á toda cinta ó faja pendiente de la cintura de los ídolos, sean dioses ó diosas; pero el verdadero *maxtlatl* solamente es prenda de la indumentaria masculina. Como la figura del monolito tiene una cinta que le baja de la cintura, debemos estudiar ante todo si es ó no un *maxtlatl*. No se encuentra en los cronistas una descripción especial de esta pieza, como las hay de los tocados, de las mantas y otros objetos. Ni el Dr. Peñafiel se cuidó de su estudio en su Indumentaria. La explicación es sencilla: eran tan conocidos y claros el uso y la forma del *maxtlatl*, que ninguno creyó necesario entrar en explicaciones minuciosas acerca de él. No se figuraban cómo podía haber ni la más ligera cuestión, sobre prenda tan conocida y tan patente en innumerables pinturas. Sin embargo, Sahagún nos da bastante idea de ella al hablar del mancebo destinado al sacrificio en la veintena *Toxcatl*. (1) Dice: «poníanle también ceñido una pieza de lienzo muy curiosa, que ellos usaban para cubrir las partes bajas que llamaban maxtlatl.» Dos

(1) Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo I, pág. 102.

circunstancias son, pues, esenciales en el *maxtlatl*: que esté ceñido, y cubra las partes bajas. Torquemada, en varios pasajes, (1) nos proporciona datos más precisos. Dice: «maxtlatl, que sirve de pañetes, con que se cubren las partes verendas»—«que aunque traían todo el cuerpo desnudo, y descubierto, solo las partes verendas traían tapadas, y cubiertas, que debía de ser al modo que estos Indios lo vsaban, à la qual defensa llamaban Maxtlatl»—«el Maxtlatl, que eran los paños de la puridad»—«porque no traían mas vestidos, que vna Manta de Algodon, como vn Cendal, ò Almaiçal, ù otra, ù otras dos, los que mas vestidos andaban, cubriendo solo aquello que à la honestidad, y verguença naturalmente obligan; porque en esto siguieron la costumbre antigua de muchas Naciones de el Mundo, hasta que la Reina Semiramis inventò el calçon, ò çara-guel, con que algunos, que lo supieron, vsaron de èl, y dejaron los paños, con que cubrian aquellas partes, que debian de ser, como los Maxtlatl, que estos Indios vsaban.»

Varios hechos se desprenden de los anteriores textos. El objeto del *maxtlatl* era cubrir las partes pudendas. Los pañetes se usaron antes de la invención de los calzones. Es, pues, el *maxtlatl* diferente del calzón. Pero por no haber en castellano voz adecuada para expresarlo exactamente, Molina lo traduce por bragas; mas como no lo son en realidad, tiene el cuidado de agregar: *ó cosa semejante*; es decir, algo no igual, sino destinado al mismo objeto de cubrir las partes pudendas. Las palabras cendal ó almaizal nos dan su forma: una tira de lienzo, el pañete de la puridad. El Sr. Peñafiel, en la lámina 107 de su Indumentaria, lo llama *maxtlatl* ó banda. Y en efecto tenía la forma de una banda larga. Landa lo describe en el siguiente párrafo: (2) «Que su vestido era un liston de una mano de ancho que les servia de bragas y calças, y que se daban con el algunas vueltas por la cintura, de manera que el un cabo colgava delante y el otro detras.»

Clavigero dice que el *maxtlatl* era una faja ó cinturón largo, cuyas extremidades cafan, una detrás y otra delante, para cubrir las vergüenzas. (3) El Sr. Orozco y Berra escribe: (4) «El *maxtlatl*, llamado por los castellanos bragas ó pañetes, lienzo largo y poco ancho como una faja, que enrollado al rededor de las caderas, se anudaba dejando caer una punta atrás y otra delante, sirviendo para tapar las vergüenzas.»

(1) Monarchia Indiana. Tomo II, págs. 182, 407, 553 y 580.

(2) Relación de las cosas de Yucatán. Pág. 116.

(3) Storia antica del Messico. Tomo II, pág. 223.

(4) Historia antigua y de la Conquista de México. Tomo I, pág. 306.

Podemos ya, con las anteriores autoridades, determinar la forma del *maxtlatl*. Era una banda larga de lienzo, de dos á tres metros, la cual se pasaba por la cintura y después por la entrepierna y las caderas, varias veces, para cubrir las partes vergonzosas del hombre, y al fin se ataba en la misma cintura, dejando caer una de sus puntas por delante.

Las pinturas lo confirman. Tomemos al acaso algunas de ellas. Atlas de Durán, lámina 7.^a Netzahualcoyotl está presentando el *copilli* á Moteczuma Ilhuicamina. Se ve claramente el *maxtlatl* de éste sobre su cuerpo desnudo, y cómo después de habérselo enredado á la cintura, le cae la punta por delante. En la lámina siguiente se está practicando un sacrificio, y tanto el sacrificador como Axayacatl llevan el *maxtlatl*; y es claramente visible, cómo lo tienen atado á la cintura sobre su cuerpo desnudo, y su punta cae por delante. En la lámina 4.^a del Tratado 2.^o hay una variante: los sacrificadores llevan el *maxtlatl* ceñido á la cintura sobre el cuerpo desnudo, pero se ve, además, cómo en ella hace un nudo, y caen por delante las dos puntas. En el Libro de tributos, el *maxtlatl* está representado nada más por el nudo y las dos puntas. Podrían multiplicarse los ejemplos con el examen de los otros códices. De lo expuesto se deduce, que como el objeto del *maxtlatl* era cubrir las partes vergonzosas, cuando las figuras por su traje las tenían cubiertas, aún siendo masculinas, no llevaban *maxtlatl*: y así se observa invariablemente en las pinturas.

De todo lo cual se infiere que no es *maxtlatl* la cinta que cae por delante en el ídolo de Coatlinchan; porque no está sobre un cuerpo desnudo, sino sobre una enagua ó falda, y no sirve ni era necesaria para cubrir las partes vergonzosas, único objeto del *maxtlatl*. En cambio; el cinturón con la cinta vertical que baja de su centro, es prenda propia de las deidades femeninas, como puede verse, entre otras pinturas, en la inferior de la lámina 3.^a del Apéndice del Atlas de Durán, y en las págs. 19 y 24 del código de Florencia. En esta última, la diosa *Xilomen* lleva atado á la cintura un grueso cordón, cuyas dos puntas le caen por delante encima de la falda. De manera que el cinturón ancho con la cinta que de su centro baja, y vemos en el monolito de Coatlinchan, bastaría para acreditarlo de deidad femenina. (1)

Algunas veces se encuentra en los códices á deidades que no están completamente desnudas, y sin embargo llevan *maxtlatl*. En-

(1) No hay necesidad de referirnos á los estucos de Palemke, ni á las esculturas de Copan, donde las diosas tienen generalmente cinturones semejantes.

tre ellas podemos citar: en el de Bolonia, pág. 10, las dos figuras de *Miclantecuhltli*, las cuales cubren la parte superior de su cuerpo con una especie de *quixquemil*; en el Fejervary, pág. 33, un dios con una capilla corta á la espalda; en el Borgiano, pág. 14, un *Ixcosauhqui*, con una camisa ó chaquetilla hasta la cintura, con mangas; pero en todos estos casos, el traje ó abrigo es tan corto, que habrían quedado descubiertas las partes vergonzosas, si no se hubieran tapado con el *maxtlatl*.

Hay una pintura en la lámina 11.^a del Tratado 2.^o del Atlas de Durán, que pone de manifiesto, y como enseñanza objetiva, la diferencia de indumentaria entre indios é indias. Representa el famoso baile de rueda, en el cual sucesivamente se toman de la mano ó muñeca un hombre y una mujer. Los hombres se distinguen principalmente por el *maxtlatl*, y las mujeres por la enagua ó *cueitl*. Se ve claramente cómo el *maxtlatl* de los hombres no tiene en su cintura más ancho que el necesario para cubrir sus partes vergonzosas, y cómo sobre el *cueitl* mujeril cae el *huipilli* formando una sobrefalda. Encontramos la sobrefalda en figuras femeniles, en varias pinturas: en la *Ixcuina* de la pág. 17 del código Telleriano-



Remense, en la deidad de la pág. 25 del de Bolonia, en la de la pág. 27 del Fejervary, y en la *Chalchiuhlicue* del código de Sahagún, de la cual volveremos á ocuparnos.

Pues bien, la deidad esculpida en el monolito de Coatlinchan tiene falda y sobrefalda, prendas propias de la indumentaria femenil.

En efecto, en el grabado puede verse cómo la línea inferior de la falda pasa de una pierna á otra, ondeando entre ellas; y cómo encima está perfectamente determinada la sobrefalda.

Esto sólo bastaría para acreditar de femenina á la deidad del monolito; pero algo más importante nos va á decir su tocado, pues da la clasificación de la diosa en aquél representada.

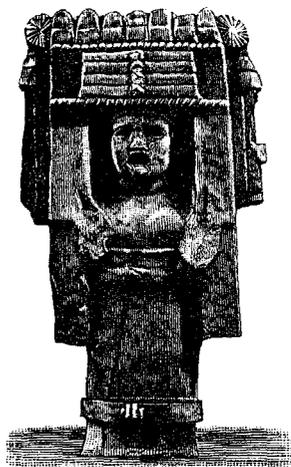
Este tocado se ve solamente en ciertas diosas. Procederemos por ejemplos.

En el gran salón de monolitos del Museo Nacional hay con tocados semejantes varias diosas, que el Sr. Troncoso clasifica de la siguiente manera: (1) 20. Diosa de la lubricidad.—21. CHICOMECOATL.—36. CHICOMECOATL «la de las siete culebras,» diosa de los mantenimientos.—103. LOSA DE CITLALINICUE, «la de la saya de estrellas» . . . En la cara anterior, la diosa (con diadema de plumas ó llamas, cuyo joyel es una especie de *momostli*, coronado por una pilastra) lleva su saya con orla de estrellas . . . »

Merece esta deidad que nos detengamos un poco en su clasificación. Puede llamársela *Citlalinicue*, por su saya con orla de estrellas; pero como sobre su tocado, el plano horizontal con los dos verticales, tiene á más del *momostli*, siete numerales *chicome*, y una culebra *coatl*, podemos leer su nombre de *Chicomecoatl*.

Resulta, pues, que el tocado cuyos elementos principales son un plano horizontal del cual bajan dos perpendiculares, es propio de ciertas diosas, nunca se encuentra en los dioses, y principalmente de *Chicomecoatl*, diosa de los mantenimientos.

Se halla también, como distintivo muy especial, en algunas imágenes de *Chalchiuhlicue*, diosa del agua. Hablando de una de ellas, el Sr. Galindo y Villa, Profesor de Arqueología del Museo Nacional, dice: (2)



(1) Exposición Histórico-Americana de Madrid. Sección de México. Tomo II, págs. 392, 393, 396 y 417.

(2) La escultura nahua. Pág. 32.

«Muy bella escultura en piedra oscura es la imagen que se ve en el adjunto grabado, con atributos de *Chalchihuitlicue* (la de la saya de piedras preciosas) diosa del agua, y de *Chicomecóatl*, diosa de los mantenimientos (según el Sr. Troncoso): atributos que especialmente se observan en el tocado. Puede decirse que ésta es una media estatua: le faltan los miembros inferiores; tiene rotas las manos, pero el resto se halla labrado con arte. Su tocado se asemeja al de otras deidades clasificadas como diosas del agua. . . .»

Tenemos entonces, que el tocado rectangular es propio, no solamente de *Chicomecoatl*, sino también de la diosa del agua *Chalchihuitlicue*. La razón es sencilla: no solamente eran sinonímicas las dos diosas; puede afirmarse que eran la misma deidad. En efecto, Durán, al hablar de la primera, dice: (1) «llamauanla la diossa Chicomecoatl y por otro nonbre *Chalchihcihuahatl*.»

Torquemada, refiriéndose á las sinonimias de esta deidad, escribe: (2) «Si hubieramos de seguir el parecer antiguo, en todos estos nombres, que son efectos de las aguas, dijéramos ser todos ellos Diosas distintas, y siguiéramos un error mui conocido. . . .»

Si lo expuesto acredita de deidad femenina y clasifica la esculpida en el monolito de Coatlinchan, es buena comprobación agregar las autorizadas opiniones de dos antiguos Directores del Museo Nacional: los Sres. D. Gumesindo Mendoza y D. Jesús Sánchez. El Dr. Sánchez escribió en el año de 1882 un artículo sobre el monolito, acompañado de un dibujo del Sr. D. José M. Velasco, notable pintor, Profesor de la Academia de Bellas Artes, de cuya honorabilidad nadie duda, y que goza de la estimación de toda la gente respetable de México. El Dr. Sánchez refiere, cómo el Sr. Mendoza, Director del Museo, á quien él acompañó, fué comisionado por el Gobierno para estudiar el monolito; que al efecto se trasladaron al pueblo de Coatlinchan, de la municipalidad de Chicoloapan, partido de Tezcoco, distrito E. del Estado de México; y como á una legua del pueblo, en una cañada llamada del agua, formada por dos altas montañas, por la cual corre el agua que baja de los montes vecinos dirigiendo su curso hacia el lago de Tezcoco, encontraron la estatua colosal de *una diosa*, cuyas dimensiones (7 metros de longitud, 3.80 de latitud y 1.50 de espesor) son superiores á las de todas las esculturas indígenas de esta clase que se conocen. «En atención al sitio que ocupa la estatua, dice al clasificarla, entre montañas y con un arroyo á sus pies, al *tocado* especial que adorna su cabeza, al *sexo* que el traje permite conocer, etc., creemos no equi-

(1) Op. cit. Tomo II, pág. 180.

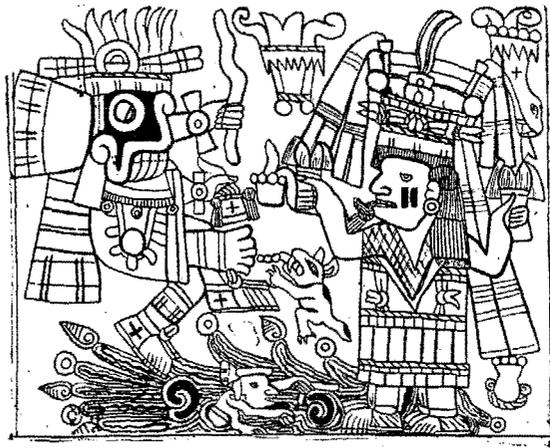
(2) Op. cit. Tomo II, pág. 47.

vocarnos al asegurar que es una representación de la diosa azteca del agua: de la misma opinión son los Sres. Gumesindo Mendoza y Alfredo Chavero, á quienes hicimos presentes las razones en que fundamos nuestro juicio, y es una garantía el encontrarnos apoyados por dos personas tan competentes en la materia.»

Las pinturas confirman lo dicho. Será bastante ocuparnos en el estudio de dos de ellas.

Ya hemos citado la *Chalchiuhtlicue* del código Sahagún. (1) Tiene un tocado blanco, en el cual se ve el plano de la frente con dos rosetones, y los dos verticales que de aquél bajan iguales y paralelos. En la mano izquierda lleva el *tlachiloni*, y en el brazo diestro un *chimalli* con los dientes de *Tlaloc*. Su falda es también blanca, con cenefa y rayas azules que semejan las aguas. El *huipilli*, de iguales colores, le forma la sobrefalda. Esta pintura autentica por una parte la escultura del Museo, y por otra el monolito de Coatlinchan, especialmente por la forma de su tocado. La he escogido, entre otras muchas, por la autoridad indiscutible de Sahagún, y porque, como es bien sabido, las figuras de su código fueron hechas por *tlacuilos* entendidos, previos estudios concienzudos.

La otra pintura, obra de los mismos indios antes de la conquista, y cuya originalidad ha sido por todos reconocida, y es indiscutible, no solamente viene á comprobar lo dicho, sino resuelve las cuestiones tratadas antes, y en mi concepto, ella sola bastaría para traernos al ánimo el convencimiento de que el monolito de Coatlinchan no representa á *Tlaloc*, sino á *Chalchiuhtlicue*. Es el cuadro grande de la lámina 7 del *Tonalamatl*. (2)



(1) Peñafiel. Monumentos del arte mexicano antiguo. Tomo I, lámina 97.

(2) Si se compara esta pintura en la impresión del Sr. Ramírez con la edición del Duque de Loubat, se observan algunas diferencias de detalle y en el tono de los colores. Esto ha hecho pensar al Sr. González Obregón, que el Sr. Ramírez se sirvió de la copia de León y Gama, y el Duque de Loubat del código original.

El Prof. Seler, al explicarlo, dice: (1) «Un día más importante aún es el séptimo de la séptima semana: el día *Chicome Couatl*. Este es el día y el nombre de la diosa del maíz, en cuya cuenta, conforme á lo que Sahagún afirma, todos los días de su nombre con el numeral siete, se consideraban de buen agüero. Por eso en nuestro manuscrito, el Tonalamatl de Aubin, la diosa de este signo, la Diosa del Maíz, está pintada en frente del Dios de la Lluvia. Ahí está, de cuerpo entero y erguida, con su cuerpo y rostro pintados de rojo, y su vestido de varios colores (*iyaxochiauiupil iyaxochiacue*), en el cual también domina el rojo. Ella ostenta igualmente el enorme tocado rojo y cuadrangular, adornado con rosetas en las cuatro esquinas (*meyotli*), el mismo tocado que se ve en las imágenes de piedra y en las pinturas, y el cual toma también la diosa de la tierra cuando se celebra en su honor la gran fiesta de las cosechas, la fiesta de las escobas, *Ochpaniztli*. La diosa del maíz tiene en cada mano su emblema distintivo, el *cimmaitl*, la doble espiga de maíz. No puede haber la menor duda respecto á esta figura del Tonalamatl de Aubin, pues también la pequeña figura de diosa pintada en el Codex Borbonicus debajo del Dios de la Lluvia, el cual gobierna la séptima semana, clasificada por el intérprete como «papa mayor,» y por del Paso y Troncoso por *Chalchiuhtlicue*, debe identificarse ciertamente como la misma Diosa del Maíz, como *Chicomecouatl*, ó acaso más correctamente como la Diosa de la Tierra con la vestidura de la Diosa del Maíz.»

En este caso tiene la razón el Sr. Troncoso: la deidad es *Chalchiuhtlicue*; si bien tiene el tocado cuadrangular que es común á ella y á *Chicomecouatl*, y en las manos las mazorcas de maíz de ésta, ya porque son la misma deidad, ya para significar cómo las aguas hacen nacer las sementeras y producen los mantenimientos.

El encontrar en este cuadro del *Tonalamatl* á *Chalchiuhtlicue* frente á *Tlaloc* es muy natural, porque los indios los tenían por compañeros. «No la hicieron (á *Chalchiuhtlicue*) dice Torquemada, (2) muger de Tlaloc, sino compañera suia.» Así en una peña esculpida que está cerca de Tiayo, y la cual fotografió Mr. Maler, se ve también frente á frente á *Tlaloc* y *Chalchiuhtlicue*.

En este cuadro del *Tonalamatl* aparece *Tlaloc* á la izquierda, en actitud de estar sentado, y con sus atributos propios: el cuerpo embijado de negro *ulli*, el penacho de plumas en la cabeza, en una mano el relámpago y en la otra la bolsa de copal; y sobre todo, con sus distintivos especiales, el antejo redondo, el signo á manera de

(1) The Tonalamatl of the Aubin Collection. Pág. 67.

(2) Op. cit. Tom. II, pág. 47.

mostacho sobre el labio superior y los cuatro grandes colmillos. Á la derecha está de pie *Chalchiuhtlicue*, sobre un gran signo jeroglífico del agua, lo cual bastaría para identificarla. Se le ven los pies con *cactli* blancos y parte de las piernas, unos y otros pintados de rojo. Lleva una enagua, *cueytl*, de rayas de colores con cenefa, y encima una sobrefalda con cenefa también, formada al parecer por el *huipilli*, sobre el cual cae el puntiagudo *quixquemil*. Manos y brazos son rojos igualmente; y con aquellas empuña dos mazorcas de *matz* en cada una. Rojo es el rostro, con orejera redonda; y sobre la cabeza tiene un gran tocado de forma semejante á la del recipiente del monolito de Coatlinchan, del cual bajan perpendicularmente á ambos lados unas cintas rojas. Su cabellera es muy especial: cortada en línea horizontal sobre la frente, cae en líneas paralelas por los lados. No es el peinado propio de la mujer, como se observa en los jeroglíficos: tiene la forma del signo cuadrangular de las deidades femeninas sinonímicas ya citadas. Durán dice en varios pasajes: (1) al hablar de *Chicomecoatl*, «vna cabellera çerçenada que tenia que le daua sobre los hombros» — de la diosa *Xuchiquetzal*, «una figura de muger moza con una coleta de hombre cercenada por la frente y por junto á los hombros» — de la diosa *Iztacihuatl*, «una cabellera de hombre cercenada por la frente y por junto á los hombros.» De manera que el peinado cuadrangular, tal como lo tiene la *Chalchiuhtlicue* del *Tonalamatl*, era también distintivo de esas deidades. Pero en el de la figura en cuyo estudio nos ocupamos, hay todavía otra particularidad: tiene en la cabellera varias líneas negras perpendiculares y paralelas, que no pueden ser significación de los cabellos, porque iguales líneas le salen de la boca. Para mí representan también el agua, tanto más, cuanto entre ellas, sobre la sien de la deidad, hay una voluta semejante á las negras del gran símbolo del agua puesto á sus pies. El *tlacuilo* quiso expresar que el agua salía de la boca de *Chalchiuhtlicue*. Esto nos va á explicar el objeto de los doce agujeros de la lengua cuadrangular de la efigie del monolito. Mientras los sacerdotes llenaban de agua, por detrás de él y sin ser vistos, el recipiente superior, escurría por algún conducto hasta dichos agujeros, y allí brotaba como río ó torrente que salía de la boca de la diosa, ante el pueblo asombrado puesto en adoración delante de ella.

Esta pintura del *Tonalamatl* parece hecha á propósito para resolver la cuestión. Póngase el grabado del monolito al lado del *Tlaloc*, figura izquierda del cuadro jeroglífico; y desde luego salta á la vista que no hay ninguna relación entre ellos, ni en el conjunto

(1) Op. cit. Tomo II, págs. 180, 193 y 199.

ni en los detalles: luego la deidad de la piedra no es *Tlaloc*. Póngase el grabado junto á la otra figura del cuadro, é inmediatamente se observa semejanza en su conjunto y en varios de sus detalles: luego la figura del monolito es representación de *Chalchiuhtlicue*. No tiene, sin duda, todos los pormenores de la pintura, porque no son esenciales, y porque el escultor labró la piedra para que se viera en altura y á distancia, y solamente le puso sus atributos principales, á líneas rectas y planos cuadrangulares.

Creo haber demostrado que el monolito de Coatlinchan no representa á *Tlaloc* dios de las lluvias, sino á la diosa de las aguas *Chalchiuhtlicue*.

Tenfan los antiguos indios por dioses á las montañas. Los mexicanos les dedicaban la fiesta de su veintena *Tepeilhuitl*. Esta fiesta nos da buena idea de sus creencias. En ella se hacía «conmemoracion de Tlaloc que era el dios de los rayos y truenos y de la diosa de las aguas y fuentes.» (1) «Tepeylhuitl, dice Durán, (2) que quiere decir fiesta de cerros la cual fiesta era á la manera que aquí relataré conviene á saber que llegado el dia solemne de la beneracion de este cerro (el Popocatepetl) toda la multitud de la gente que en la tierra había se ocupaba en moler semilla de bledos y maiz y de aquella masa hacer un cerro que representaba el volcan al cual ponían sus ojos y su boca y le ponían en un preminente lugar de la casa y al rededor de él ponían otros muchos cerrillos de la misma masa de tzoalli con sus ojos y bocas los cuales todos tenían sus nombres que era el uno Tlaloc y el otro Chicomecoatl y á Iztactepetl (Iztacihuatl) y Amatlalcueye y juntamente á *Chalchiuhtlicue* que era la diosa de los rios y fuentes que de este volcan salían y á Cihuacoatl.»

Tenfan, pues, por dioses á los montes; y para personalizarlos, digámoslo así, ponían á sus imágenes ojos y boca, con lo cual los hacían deidades antropomórficas. Entre los montes-dioses citados están el Iztacihuatl, al cual llaman también los cronistas Sierra Nevada; y Tlaloc, el cerro donde estaba el templo almenado de este dios, y el cual se ve al oriente de la ciudad de México desde cualquiera de las calles que van en esa dirección. En él, en tiempo de lluvias, se acumulan las nubes que generalmente traen los aguaceros á la ciudad, muchas veces acompañados de fuertes tempestades: y por eso lo dedicaron á *Tlaloc*, le dieron su nombre, y en él pusieron su principal templo. Á la vez que hacían fiesta á las mon-

(1) Op. cit. Tomo II, pág. 295.

(2) Ibid., pág. 204.

tañas, celebraban á *Chalchiuhtlicue*, porque era la diosa de los ríos y fuentes que de los montes salían.

Sahagún dice: (1) «Los antiguos de ésta tierra decían que los ríos todos salían de un lugar que se llama *Tlalocan*, que es como Parayso terrenal, el cual lugar es de un dios que se llama *Chalchivittlycue*; y también decían que los montes que están fundados sobre él, que están llenos de agua, y por fuera son de tierra, como si fuesen grandes vasos de agua, ó como casas llenas de ella. . . . También decían que los ríos salían de los montes, y que aquel dios *Chalchivittlycue* los enviaba.» Esto nos explica su culto: las corrientes de las aguas fertilizaban los campos y producían los alimentos; y por esto la *Chalchiuhtlicue* del *Tonalamatl* empuña unas mazorcas de maíz.

Entre las montañas citadas era *Iztacihuatl* diosa muy principal para los mexicas. Durán nos refiere, cómo (2) «Iztacihuatl, que quiere decir muger blanca, era la sierra nevada á la cual demas de tenella por diosa y adoralla por tal con su poca capacidad y mucha rudeza ceguedad y brutal ignorancia teníanle en las ciudades sus templos y hermitas muy adornadas y reverenciadas donde tenían la estatua de esta Diosa y no solamente en los templos pero en una cueva que en la misma Sierra había. Estaba muy adornada y reverenciada con no menos reverencia que en la ciudad donde acudían con ofrendas y sacrificios muy de ordinario teniendo junto á sí en aquella cueva mucha cantidad de idolillos que eran los que representaban los nombres de los cerros que esta Sierra tenía á la redonda.»

Pues bien, si tomamos un plano del Valle de México, el del Sr. García Cubas, por ejemplo, observaremos á la parte del oriente una gran masa de cerros, cuya principal elevación es el Iztacihuatl, cubierto de eternas nieves. La sierra se va angostando paralelamente á la ciudad de Texcoco, la cual, como dice Torquemada, queda en sus vertientes y laderas. Inmediata á Coatlinchan hay entre los cerros una gran vertiente, y en lo alto está el cerro Tlaloc. Esa vertiente alimentaba el lago de Texcoco, dentro del cual, en una isla, estaba la ciudad de México. Los mexicas rendían gran culto á la laguna, y en la fiesta de *Tlaloc*, los reyes de México, Tlacopan, Texcoco y Xochimilco, iban á arrojar en su centro, como ofrenda, además de joyas y objetos de oro, á una niña de siete años que representaba á *Chalchiuhtlicue*.

Ya ahora nos explicamos todo. La sierra que empezaba en el

(1) Historia general de las cosas de Nueva España. Tomo III, pág. 310.

(2) Op. cit. Tomo II, pág. 199.



Iztacihuatl y se extendía hasta el cerro Tlaloc á la altura de Texcoco, era para los indios el gran depósito del agua que fertilizaba el valle y llenaba la laguna: esa agua era *Chalchiuhtlicue*; y como llegaba por la vertiente de Coatlinchan, allí alzaron su ídolo colosal. En lo alto del cerro pusieron á *Tlaloc*, dios de las lluvias, abajo, en la cañada, á su compañera la diosa del agua *Chalchiuhtlicue*.

Para mí está representado esto en el cuadro grande de la página 7 del código Borbónico. Á la izquierda hay un gran *Tlaloc*: pero aquí no es solamente el dios, sino á la vez el monte en que aparece sentado, y del cual sale una gran corriente de agua. Es el grupo, la expresión gráfica del cerro Tlaloc, del templo del dios puesto en su cima, y de la vertiente de agua que bajaba por Coatlinchan. Debajo está una *Chalchiuhtlicue* pequeña, porque con ser el monolito de siete metros, se ve pequeño ante el alto cerro á cuyo

pie se alzaba. Tiene la diosa figurado el barreño en la cabeza y sale de su boca el agua, de la misma manera que en el *Tonalamatl* de Aubin. Delante de ella hay varios trastos con las ofrendas que en sus fiestas le llevaban los indios.

Esto, no solamente prueba la clasificación del monolito de Coatlinchan: hace más, lo identifica.

Podemos figurarnos el culto de ese ídolo gigantesco. Alzado estaba sobre altísimo *momostli*, para que pudiera verse á distancia. Cuando las aguas bajaban, porque después de la estación de las lluvias había transcurrido largo tiempo de secas, los campos estaban quemados, en la laguna se arrastraban contra el fondo las canoas, los torrentes eran solamente montones de rocas y los arroyos se miraban vacíos. Todo tenía sed: lo mismo la naturaleza que los hombres. Entonces los mexicas hacían gran fiesta á los dioses del agua y de la lluvia, con muchos sacrificios de niños. (1) Los pueblos del valle contemplaban con ansia la sierra que desde el Iztacihuatl se extiende hasta el Tlaloc, la cual, según sus creencias, era un inmenso depósito de agua; y se dirigían presurosos á la vertiente de Coatlinchan, por donde les venía esa agua para alimentar el lago, regar los campos y calmar su sed. Era la época de los primeros días calurosos; el viento no movía las ramas; el sol, como bola de fuego, se reflejaba en la laguna tranquila y silenciosa; la sierra sola se extendía verde, de la cuenca del valle á las alturas cubiertas de nieve del Iztacihuatl; el cielo, como inmensa bóveda de zafiro, sin una nube, reflejaba también calor. Y los pueblos iban á pedir agua á la deidad de Coatlinchan. La contemplaban angustiados.

Por fin aparecían los negros sacerdotes en lo alto del *momostli*, y uno de ellos, el principal, exclamaba: (2) «Con gran suspiro y angustia de mi corazón, llamo y ruego á todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo, oriente, occidente, septentrión y mediodía ó austro, y los que habitáis en las concavidades de la tierra, ó en el aire, ó en los montes altos, ó en cuevas profundas, que vengáis á consolar á esta pobre gente, y á regar la tierra, porque los ojos de los que habitan en ella, así hombres como animales y aves, están puestos sobre vos, y su esperanza en vuestras personas. Oh, señores nuestros: venid, venid!»

Seguíase el cruel sacrificio de los niños.

De repente, de la boca de la diosa comenzaba á salir el agua.

Para aquellos indios era toda la encerrada en la sierra, que

(1) Sahagún. Op. cit. Tomo I, pág. 84.

(2) Id. id. Tom. II, pág. 70.

brotaba al fin, para calmar su sed y darles vida, para regar los campos y producir las cosechas, y para llenar la laguna sagrada.

Y de todos los labios salía inmenso clamoreo, que retumbaba en la cuenca del valle; y todos extendían los brazos hacia la diosa; y todas las voces exclamaban con los himnos mexica:

«Malinalla nomactemi, açan teumilco chicauaztica motlaquechizca. Otlacatqui çenteutl, atl, yayauí caní tlaca pillachiualoya chalchimichuacan, yyao, yantala, yatanta, a yyao, ayyaue tilili yao, ayyaue, oayyaue.»

Era la apoteosis de la diosa del agua *Chalchiuhtlicue*, ante su gigantesca imagen del monolito de Coatlinchan.

